

Charles Bukowski

P o e m a s



Editorial Antítesis
Colección “Arquitectura del caos”

Charles Bukowski, Poemas

2da edición, últimos días de invierno, La Serena, 2016.

Antítesis ediciones:
www.facebook.com/EditorialAntitesis

La reproducción total
O parcial de la obra
Está autorizada por los
Editores. **La propiedad**
Es un robo. Piratear y

Difunde.

Charles Bukowski.

“Lo peor de todo es que algún tiempo después de mi muerte se me va a descubrir de verdad. Todos los que me tenían miedo o me odiaban cuando estaba vivo abrazarán de repente mi memoria. Mis palabras estarán en todas partes. Se crearan clubes sociales y sociedades. Será como para volverse loco. Se hará una película de mi vida. Me pintarán mucho más valiente de lo que soy y con mucho más talento del que tengo. Mucho más. Será como para hacer vomitar a los dioses. La especie humana lo exagera todo: a sus héroes, a sus enemigos, su importancia.”

Nacido en 1920, Bukowski no se parece a ningún otro autor de su generación. Ni siquiera del siglo. Autobiográfico, transgresor, directo y confesional, fue un poeta y cronista del submundo alcohólico de Los Ángeles. Sus más de mil poemas están escritos con líneas sólidas, imágenes claras y una voz íntima y descabellada. Sus novelas cuentan su vida de trabajos precarios, romances caóticos, y su devoción por la bebida y las carreras de caballos.

Para espanto de las ilustres academias y torres de marfil, Charles Bukowski fue y sigue siendo uno de los poetas más adorados del mundo.

Vivió hasta los 73 años (1994) bebiendo y escribiendo todos los días, hasta el final.

TODO

Los muertos no necesitan
aspirina o
tristeza
supongo, pero quizás necesitan
lluvia,
zapatos no
pero un lugar donde
caminar,
cigarrillos no,
nos dicen,
pero un lugar donde
arder.
O nos dicen:
Espacio y un lugar para
volar,
da
igual.

Los muertos no me necesitan.
Ni los
vivos.
Pero quizás los muertos se
necesitan
unos a
otros.
En realidad, quizás necesitan
todo lo que nosotros
necesitamos
y
necesitamos tanto
Si sólo supiéramos
qué
es
probablemente
es
todo
y probablemente
todos nosotros moriremos
tratando de

conseguirlo

o moriremos

porque no

lo

conseguimos.

Espero que

cuando yo esté muerto

comprendáis

que conseguí

tanto

como

pude.

LOS MEJORES DE LA RAZA

No hay nada que	despedida
discutir	uno pasa a través de
no hay nada que	todo
recordar	ello
no hay nada que	con una cierta
olvidar	cantidad de
es triste	eficiencia y valentía
y	entonces
no es	se va
triste	algunos aceptan
parece que la	la posibilidad de
cosa más	Dios
sensata	para ayudarles
que una persona puede	en su
hacer	paso
es	otros
estar sentada	lo aceptan
con una copa en la mano mientras	como es
las paredes	y por estos
blanden	bebo esta noche.
sonrisas de	

ABRAZA LA OSCURIDAD

La confusión es el dios
la locura es el dios
la paz permanente de la vida
es la paz permanente de la muerte.
La agonía puede matar
o puede sustentar la vida
pero la paz es siempre horrible
la paz es la peor cosa
caminando
hablando
sonriendo
pareciendo ser.
no olvides las aceras, las putas,
la traición,
el gusano en la manzana,
los bares, las cárceles
los suicidios de los amantes.
aquí en Estados Unidos hemos
asesinado a un presidente y a su
hermano,
otro presidente ha tenido que dejar
el cargo.

La gente que cree en la política
es como la gente que cree en dios:

Sorben aire con pajitas

torcidas

no hay dios

no hay política

no hay paz

no hay amor

no hay control

no hay planes

mantente alejado de dios

permanece angustiado

deslízate.



LOS LOCOS SIEMPRE ME

HAN AMADO

Y los subnormales
a lo largo de párvulos
primaria
secundaria
universidad
los no queridos
se prendían
de mí.
los mancos
los epilépticos
los tartamudos
los tuertos,
cobardes
misántropos
asesinos
fenómenos
y ladrones.
en el trabajo y en
el ocio
siempre atraje

a los indeseables. me encontraban
y se prendían de mí. aún lo
hacen.

Ahora en este vecindario
hay uno que me ha
encontrado.

Él merodea empujando un carrito
de supermercado

lleno de basura:

latas abolladas, cintas de zapatos,
bolsas vacías de papas fritas,
envases de leche, periódicos,
portaplumas...

“Ey, cuate, ¿Cómo estás?”

me detengo y conversamos

un rato

luego me despido

pero él

me sigue.

paso las cantinas

y los burdeles...

“manténme informado,
cuate, manténme informado,
quiero saber qué pasa.”
él es mi novedad.
nunca lo he visto
conversar
con nadie más.
el carrito traqueta
un momento
detrás de mí
entonces algo
cae.
él se detiene
para recogerlo.
entretanto yo
camino por
la puerta principal
del hotel verde de la esquina
cruzo a lo largo
del vestíbulo

y salgo por la puerta
trasera
hay un gato
enmierdándolo todo ahí dentro
absolutamente encantador,
me sonrío. y la luna y las estrellas
y el mundo
largas caminatas
nocturnas
son buenas
para el
alma:
viendo furtivamente a través de las
ventanas
mirando extenuadas amas de casa
intentando escabullirse
de sus frenéticamente
encervezados
maridos.

ZAPATOS

Cuando eres joven

un par

de zapatos

femeninos

de tacón alto

inmóviles

solitarios

en el ropero

pueden encender

tus huesos;

cuando estás viejo

son sólo

un par de zapatos

sin

nadie

en ellos

y

también.

PARA JANE

225 días bajo la hierba

y ya me conoces mejor que yo mismo.

Ellos se han llevado tu sangre,
eres un palo seco en una canasta.

¿Es así como funciona?

En este cuarto

las horas de amor

aún hacen sombras

cuando te fuiste

te llevaste casi

todo

me arrodillo en las noches

ante tigres

que no me dejarán ser.

Lo que fuiste

no volverá a suceder.

Los tigres me han encontrado

y no me importa.

CONOCÍ A UN GENIO

Conocí a un genio en el tren

hoy

como de 6 años de edad

se sentó a mi lado

y mientras el tren

avanzaba a lo largo de la costa

llegamos hasta el océano

entonces él me miró

y dijo,

no es hermoso.

Fue la primera vez que me

percaté

de ello.



CONFESIÓN

Esperando a la muerte

como a un gato

que saltará sobre la

cama

estoy muy afligido por

mi esposa

ella verá este

tieso

blanco

cuerpo

lo sacudirá una vez, quizá

de nuevo

“Hank!”

Hank no

responderá

no es mi muerte lo que

me preocupa, es mi esposa

abandonada con este

montón

de nada.

Quiero

hacerle saber

sin embargo

que todas las noches

durmiendo

a su lado

incluso los más triviales
argumentos

fueron cosas

siempre espléndidas

y las difíciles

palabras

que siempre temí

decir

pueden ser

dichas ahora:

Te

amo.

POESÍA

Se

requiere

de mucha

desesperación

insatisfacción

y desilusión

para

escribir

unos

pocos

buenos

poemas.

no es para

todo mundo

ya sea para

escribirlos

o siquiera para

leerlos.

BIEN, ASÍ ES LA COSA...

A veces cuando todo parece ir de
mal

en peor

cuando todo conspira

y corroe

y las horas, días, semanas

años

parecen desperdiciados-

tendido sobre mi cama

en la oscuridad

mirando hacia el techo

concibo lo que muchos
considerarán un

detestable pensamiento:

Aún es agradable ser Bukowski.

LA SUERTE NO ERA DAMA
PARA MÍ.

Siendo medianamente joven me
sentaba en los bares
poniéndome hasta las orejas
pensando en algo que pudiera
sucederme, quiero decir, intentaba
con las damas:

“Oye, muñeca, escucha, los
vendedores ambulantes

lloran por tu belleza...”

O algo así.

Ellas nunca volteaban, miraban
hacia el

frente, justo hacia el frente,

aburridas.

“Oye, muñeca, escucha, soy un
genio, ja, ja...”

Calladas frente al espejo del bar,
estas

mágicas criaturas, estas sirenas
secretas,

de grandes piernas, estallando
desde sus

vestidos, usando brillantes tacones
como

dagas, pendientes, bocas de fresa,
sentadas ahí, sentadas ahí,
sentadas ahí.

Una de ellas me dijo: “Me
aburres.”

“No, muñeca, estás
atrasada...” “Oh, cállate...”

Entonces entraba el galán, algún
tipo

pulcro con traje, bigote de lápiz,
corbata de moño;

delgado, ligero, musical, delicado

y tan sabihondo

y todas las damas comenzaban a
llamarlo

por su nombre: “oh, Murray,
Murray”

o algo así.

“Qué tal, muchachas!”

siempre supe que podía derribar a
uno de esos

jodidos pero eso difícilmente
hubiese tenido relevancia
entre la suma total de cosas,
las damas simplemente se reunían
alrededor de Murray
(o algo así) y continuaban
ordenando
bebidas,
compartiendo la música de la
sinfonía
y escuchando la risa de sus
bromas privadas
que yo difícilmente
podía
Oír.
yo me preguntaba cuántas cosas
maravillosas
me estaba perdiendo, el secreto de
la
magia, algo que ellos conocían,
y me sentí otra vez como el idiota
en el
patio de la escuela, a veces un
hombre nunca sale

de ahí -queda marcado, uno se da
cuenta con un
simple vistazo
y así
me excluían,
“soy el rostro perdido de
Jano,” (*) pude haber dicho en
algún
momento de silencio.
para ser,
por supuesto
ignorado.
ellos enfilaban
hacia sus carros en el
estacionamiento trasero
fumando
riendo para alejarse
hacia una consumada
victoria eterna
dejándome
para seguir bebiendo
yo solo

sentado ahí
con el rostro del
cantinero cerca del
mío: “ÚLTIMA RONDA!”
Su carnoso rostro indiferente
de pacotilla bajo la luz
barata
después de mi último trago
salía hacia mi carro de diez años
de edad
junto a la banqueta
subía
y manejaba siempre
cuidadosamente
hacia mi cuarto
de alquiler
recordando el patio de la escuela
de nuevo,
durante el recreo,
me escogían al último
para el juego de beisbol,

el mismo sol brillando sobre mí
igual que sobre ellos,
luego oscurecía,
la mayoría de la gente del mundo
reunida;
mi cigarrillo colgante,
y yo escuchaba el sonido
del motor.

AMOR

Gas, dijo el, ámame

bésame

besa mis labios

besa mi pelo

mis dedos

mis ojos, mi cerebro

hazme olvidar.

Gas, dijo el, ámame

él tenía una habitación en el tercer
piso

rechazado por una docena de
mujeres

35 editores

y media docena de agencias de
empleo

y no digo que él fuera nada

bueno

abrió todos las fogones

Sin encenderlos

y se fue a la cama

algunas horas más tarde un tipo

yendo a la habitación 309

encendió un cigarrillo en el
hall y un sofá voló por la ventana
una pared estalló como arena
húmeda

una llama púrpura ardió a 20
metros en el aire

el tipo en la cama no lo supo, ni le
importó

pero tengo que decir que él

estuvo bastante bien

ese día.

Sin Sueños

Las camareras de pelo gris
en los cafés por la noche
se rindieron,
y mientras camino por las veredas
de la luz
y miro las ventanas
de las casas de las enfermeras
puedo ver que ya no es
con ellas.

Veo gente sentada en los bancos
de la plaza
y puedo ver por la manera
en que se sientan y miran
que se acabó.

Veo gente manejando autos
y veo por la manera en que
manejan sus autos
que ni aman ni son
amados
ni consideran el sexo
está todo olvidado
como una vieja película.

Veo gente en las tiendas y
supermercados
caminando por los pasillos
comprando cosas
y puedo ver por la manera en que
les queda la ropa y por la manera
en que
caminan y por sus caras y sus ojos
que no les importa nada
y nada se preocupa
por ellos
puedo ver cien personas por día
que se rindieron
del todo
si voy al hipódromo
o a algún espectáculo deportivo
puedo ver miles
que no sienten nada por nada o
por nadie
y no reciben
ningún sentimiento.
Por todas partes veo a aquellos que
no mendigan nada sino

comida, refugio y
ropa, ellos se concentran
en eso,
sin sueños.
no entiendo por qué esa gente no
desaparece
no entiendo por qué esa gente no
expira
por qué las nubes
no los asesinan
o por qué los perros
no los asesinan
o por qué las flores y los niños
no los asesinan,
no entiendo
supongo que ya están asesinados
sin embargo, no puedo
acomodarme al
hecho de que existan
porque son
demasiados
cada día cada noche

hay más de ellos
en los subtes
en los edificios
en los parques
no sienten terror
por no amar
o por no
ser amados.
Tantas, tantas, tantas
de mis criaturas
compañeras.

EL INFIERNO ES UNA PUERTA CERRADA

Hasta cuando me moría de hambre
las notas de rechazo difícilmente
me molestaban:
sólo creía que los editores eran
verdaderamente estúpidos
y sólo fui y escribí más y
más.

Hasta consideraba los rechazos
como
acción; Lo peor era el buzón vacío.
Si una debilidad o un sueño tuve
fue
sólo querer ver a uno de aquellos
editores
que me rechazaron,
ver la cara de él o de ella, la forma
en que vestían, la forma en que
cruzaban
una habitación, el sonido de su
voz, la mirada
de sus ojos...

Sólo una mirada a uno de ellos-

ves, cuando miras esto
un pedazo de papel impreso
diciéndote que
no eres muy bueno
entonces hay una tendencia
a pensar que los editores
son más parecidos a dioses que
lo que son.

El infierno es una puerta cerrada
cuando te estás muriendo de
hambre por tu
maldito arte
pero algunas veces sientes al
menos que
echas una mirada a través del ojo
de la cerradura.
joven o viejo, bueno o malo,
no creo que nada muera tan lenta y
duramente como un
escritor.

ATRAPADO

No desvistas mi amor
podrías encontrar un maniquí:

No desvistas el maniquí
podrías encontrar
mi amor. Hace mucho que ella
me ha olvidado.

Se está probando un nuevo
sombrero y parece más
coqueta que nunca.

Ella es una cría
y un maniquí
y muerte.

No puedo odiar
eso ella no hizo
nada

fuera de lo normal.

Yo sólo quería
que lo hiciera.

CUANDO PIENSO EN MI
MUERTE

Pienso en automóviles
estacionados en un

estacionamiento

cuando pienso en mi muerte

pienso en sartenes

cuando pienso en mi muerte

pienso que alguien te hace el amor

cuando no estoy cuando pienso en
mi muerte

tengo problemas para respirar

cuando pienso en mi muerte

pienso en toda la gente que espera
morir

cuando pienso en mi muerte

pienso que no podré tomar agua
nunca más, cuando pienso en mi
muerte

el aire se vuelve completamente
blanco

las cucarachas en mi cocina

tiemblan y pienso que alguien
tendrá que tirar mi ropa interior
limpia y sucia muy lejos.

MELANCOLÍA.

La historia de la melancolía

nos incluye a todos.

me retuerzo entre las sábanas
sucias

mientras fijo mi mirada

en las paredes azules

y nada.

Me he acostumbrado tanto a la
melancolía

que la saludo como a una vieja

amiga. Ahora tendré 15 minutos de
aflicción

por la pelirroja que se fue,

se lo diré a los dioses.

me siento realmente mal

realmente triste, entonces me
levanto

PURIFICADO

aunque no haya resuelto

nada (...)

Hay algo mal en mí

además de la melancolía.

VERDAD

Una de las mejores líneas de Lorca

es,

“Agonía, siempre

agonía...”

Piensa en esto cuando

mates una

cucaracha o

recojas un hoja para

afeitarte

despertando en la mañana

para

enfrentar el

sol.



SE BUSCA UNA MUJER

Edna bajaba por la calle con su bolsa de la compra, cuando pasó a la altura del automóvil. Había algo escrito en la ventanilla lateral:

SE BUSCA UNA MUJER.

Se paró. Era un cartón pegado a la ventanilla, con alguna especie de anuncio. En su mayor parte estaba escrito a máquina. Edna no podía leerlo desde el lugar de la acera en que se encontraba. Sólo podía ver las letras grandes:

SE BUSCA UNA MUJER.

Era un coche nuevo y de los caros. Edna cruzó la hierba y se acercó a leer la parte mecanografiada:

«Hombre de 49 años. Divorciado. Busca una mujer con fines matrimoniales. Que tenga entre 35 y 44 años. Me gusta la televisión y los films. La buena comida. Soy contable y tengo el trabajo bien asegurado. Tengo dinero en el banco. Me gustan las mujeres algo rellenas.

Edna tenía 37 años y estaba algo rellena. Había un número de teléfono. También había tres fotos del caballero que buscaba una mujer. Parecía rico y elegante, con su traje y corbata. También parecía algo estúpido y un poco cruel. Y hecho de madera, pensó Edna, hecho de madera...

Siguió su camino, con una pequeña sonrisa. También sentía una especie de repulsión. Pero cuando llegó a su apartamento ya se había olvidado por completo de todo. Fue varias horas más tarde, sentada en la bañera, cuando empezó a pensar en él otra vez, y esta vez pensó en lo solo, en lo terriblemente solo que debía encontrarse para haber llegado a hacer una cosa así:

SE BUSCA UNA MUJER.

Se lo imaginó llegando a la casa, encontrándose las facturas del gas y del teléfono en el buzón, desnudándose, tomando un baño, la televisión encendida. Después leería el periódico de la tarde.

Luego entraría en la cocina a hacerse la cena. Allí, quieto, mirando cómo se fríe el pan, en calzoncillos. Luego cogería la comida y la llevaría a una mesa, se la comería. Le podía ver bebiéndose su café. Luego más televisión. Y quizás un solitario bote de cerveza antes de acostarse. Debía haber millones de hombres como él en toda América.

Edna salió de la bañera, se secó, se vistió y salió del apartamento. El coche seguía allí. Apuntó su nombre, Joe Lighthill, y el número de teléfono. Leyó de nuevo toda la parte mecanografiada. «Films». Era un término muy culto. La gente decía «películas» normalmente. Se busca una mujer. El anuncio era bastante atrevido. Por lo menos había mostrado ser original al escribirlo.

Cuando Edna volvió a casa se tomó tres tazas de café antes de marcar el número. El teléfono sonó cuatro veces. «¿Hola?» Contestó él.

— ¿Señor Lighthill?

— ¿Sí?

—Es que vi su anuncio. Su anuncio en el coche...

—Ah, sí.

—Me llamo Edna.

— ¿Cómo estás, Edna?

—Oh, muy bien. Pero hace tanto calor. Este tiempo es demasiado.

—Sí, hace la vida difícil.

—Bueno, señor Lighthill...

—Lámame Joe, a secas.

—Bueno, Joe, ja, ja, ja, me siento como una tonta. ¿Sabes por qué he llamado?

—Viste mi anuncio.

—Bueno, quiero decir, ja, ja, ja. ¿Qué es lo que te pasa? ¿No puedes conseguir una mujer?

—Creo que no. Edna, dime. ¿Dónde están?

—¿Las mujeres?

—Sí.

—Oh, pues en todas partes, ya sabes.

—¿Dónde? Dime. ¿Dónde?

—Bueno, en la iglesia, por ejemplo. Hay mujeres en la iglesia.

—No me gusta la iglesia.

—Oh.

—Escucha. ¿Por qué no te vienes aquí, Edna?

—¿Quieres decir allí, a tu casa?

—Sí. Tengo un buen apartamento. Podemos tomarnos una copa, conversar. Sin compromiso.

—Es tarde.

—No es tan tarde. Escucha, viste mi anuncio y llamaste. Debes estar interesada.

—Bueno, es que...

—Tienes miedo, eso es lo que te pasa. Tienes miedo.

—No, yo no tengo miedo.

—Entonces vente, Edna.

—Bueno, es que...

—Vamos.

—Bueno, de acuerdo. Estaré allí en quince minutos.

Era en el último piso de un moderno complejo de apartamentos. Apartamento 17. La piscina reflejaba las luces. Edna llamó. La puerta se abrió y allí estaba el señor Lighthill. Con una calvicie incipiente; la nariz afilada con pelos saliéndole de los orificios; la camisa abierta por el cuello.

—Entra, Edna...

Ella pasó y la puerta se cerró detrás. Edna se había puesto un vestido de seda azul. No se había puesto medias. Iba en sandalias y fumando un cigarrillo.

—Siéntate. Te serviré algo de beber.

Era un sitio bonito. Todo estaba decorado en azul y verde, y además estaba muy limpio. Pudo oír al señor Lighthill canturreando sordamente mientras preparaba las bebidas... Parecía relajado y eso la tranquilizó.

El señor Lighthill —Joe— salió con las bebidas. Le alcanzó a Edna la suya y fue a sentarse a una silla en el lado opuesto de la habitación.

—Sí —dijo él—, hace calor, un calor infernal. Pero yo tengo aire acondicionado. ¿Te has dado cuenta?

—Sí, ya lo noté. Está muy bien.

—Bebe algo.

—Oh, sí.

Edna probó un trago. Estaba bueno, un poco fuerte, pero sabía bien. Vio a Joe inclinar la cabeza hacia atrás al beber. Tenía una gruesa papada. Y sus pantalones eran demasiado holgados. Parecían ser varias tallas más grandes. Le daban a sus piernas un aspecto cómico, ridículo.

—Llevas un vestido muy bonito, Edna.

—¿Te gusta?

—Oh, sí, te cae muy bien. Parece cómodo, muy cómodo.

Edna no dijo nada. Y Joe tampoco. Y allí estaban, sentados, mirándose el uno al otro, bebiéndose sus vasos.

¿Por qué no habla?, pensó Edna. Se supone que es él quien debe empezar la conversación. Verdaderamente tenía algo de madera...

Edna terminó su bebida.

—Deja que te sirva otro —dijo Joe.

—No. Me tengo que ir ya.

—Oh, vamos —dijo él—; déjame que te sirva otro trago. Necesitamos beber algo para soltarnos.

—Está bien, pero después de éste me voy.

Joe se llevó los vasos a la cocina. Esta vez no canturreó. Salió, le dio a Edna su vaso y volvió a sentarse en la silla al lado opuesto de la habitación. La bebida era ahora más fuerte.

—Sabes —dijo—, soy bastante bueno en el sexo.

Edna bebió su vaso y no contestó nada.

—¿Qué tal eres tú en la cuestión sexual? —preguntó Joe.

—Nunca lo he hecho.

—Deberías hacerlo, sabes, así te darías cuenta de quién eres y qué eres.

—¿Tú crees que todo eso es verdad? Quiero decir, yo lo he leído en los periódicos, no sé qué pensar. Yo no lo he hecho nunca pero he visto fotos —dijo Edna.

—Por supuesto que es verdad, deberías hacerlo.

—Tal vez no sea muy buena para estas cosas —dijo Edna—. Tal vez es por eso que estoy sola. —Se tomó un buen trago del vaso.

—Cada uno de nosotros, al fin y al cabo, siempre solos —dijo Joe.

— ¿Qué quieres decir?

— Quiero decir que, no importe cómo vaya la cuestión sexual, o el amor, o ambos, llega un día en que todo se acaba.

— Eso es triste —dijo Edna.

— Sí, claro. Así llega un día en que todo se pasa. Y entonces, o se corta o todo se convierte en una tregua infernal: Dos personas viviendo juntas sin el menor sentimiento entre ellas. Creo que es mucho mejor vivir solo que eso.

— ¿Tú te divorciaste de tu mujer, Joe?

— No, ella se divorció de mí.

— ¿Y qué es lo que fue mal?

— Las orgías sexuales.

— ¿Las orgías sexuales?

— Sí, ya sabes, una orgía es el lugar más solitario del mundo. Esas orgías... Me sentía desesperado... Esas pollas deslizándose dentro y fuera... Perdóname...

— No pasa nada.

— Bueno, esas pollas deslizándose dentro y fuera, piernas enredadas, los dedos trabajando, hurgando por todos lados, bocas, todo el mundo babeando, y sudando, y una ciega determinación a hacerlo... como sea.

— No sé mucho acerca de esas cosas, Joe —dijo Edna.

— Yo creo que, sin amor, el sexo no es nada. Las cosas sólo pueden tener un significado cuando existe algún sentimiento entre los participantes.

— ¿Quieres decir que a cada uno le debe gustar el otro?

— Eso ayuda bastante.

— ¿Supón que ambos se casen. Supón que tienen que seguir juntos, por cuestiones económicas, niños, cualquier cosa?

—Las orgías no arreglarán nada.

— ¿Y entonces qué?

—Bueno, no sé. Tal vez el swap.

— ¿El swap?

—Sí, ya sabes, cuando dos parejas se conocen muy bien y entonces hacen intercambio de componentes. Los sentimientos, al fin y al cabo, tienen una oportunidad. Por ejemplo, digamos que a mí siempre me ha gustado la mujer de Mike. Me viene gustando desde hace meses. La he visto pasear por la habitación. Me gustan sus movimientos, llaman mi atención. Me imagino, ya sabes, lo que va con esos movimientos. La he visto furiosa, la he visto borracha, la he visto sobria. Y entonces, el swap. Estás en la cama con ella, y por fin la estás conociendo. Existe la posibilidad de que sea algo real. Por supuesto, Mike se está tirando a tu mujer en la otra habitación. Muy bien, buena suerte, Mike, piensas, y espero que seas tan buen amante como yo.

— ¿Y funciona bien?

—Bueno, no sé... Los swaps pueden traer problemas... a la larga. Tiene que estar todo muy hablado... bien hablado y con tiempo. Y aún así puede haber gente que no sepa bastante, no importa cuánto se haya hablado...

— ¿Tú sabes bastante, Joe?

—Bueno, estos swaps... Creo que pueden ser buenos para algunos... Tal vez para muchos. Pero me temo que conmigo no funcionan. Soy bastante mojigato.

Joe acabó su bebida. Edna se bebió de un trago el resto de la suya y se levantó.

—Escucha, Joe, me tengo que ir...

Joe cruzó la habitación hacia ella. Parecía un elefante mientras se acercaba, con esos pantalones. Vio sus grandes orejas. Entonces la agarró y comenzó a besarla. Su mal aliento arrastraba todas las bebidas; era un olor agrio. Parte de su boca no hacía contacto. Era fuerte pero su fuerza no era real. Ella apartó su cabeza pero él la siguió agarrando.

SE BUSCA UNA MUJER.

— ¡Déjame, Joe! ¡Estás yendo muy de prisa, Joe! ¡Deja que me vaya!

— ¿Por qué viniste aquí, zorra?

La intentó besar otra vez y lo consiguió. Era horrible. Edna subió la rodilla bruscamente. Y le alcanzó de lleno. Él se llevó las manos a las partes y cayó al suelo.

—Dios, Dios... ¿Por qué has tenido que hacerme esto? Me has querido asesinar... ¡Auuggh!

Rodó por el suelo gimiendo.

Su trasero, pensó ella, tiene un trasero tan horrible.

Le dejó tirado en el suelo y bajó corriendo las escaleras. El aire estaba limpio allá fuera. Mientras bajaba, pudo oír gente hablando, pudo oír sus televisores. Su casa no estaba muy lejos. Sintió que necesitaba darse otro baño, quitarse su vestido de seda azul y lavarse bien todo el cuerpo. Hacía calor. Más tarde, salió de la bañera, se secó y se colocó unos rulos rosados en el pelo. Decidió no volver a verle más.

Pájaro Azul

Hay un pájaro azul en mi corazón
que
quiere salir
pero soy duro con él,
le digo quédate ahí dentro, no voy
a permitir que nadie
te vea.

Hay un pájaro azul en mi corazón
que
quiere salir
pero yo le echo whisky encima y
me trago
el humo de los cigarrillos,
y las putas y los camareros
y los dependientes de ultramarinos
nunca se dan cuenta
de que esté ahí dentro.

Hay un pájaro azul en mi corazón
que
quiere salir
pero soy duro con él,
le digo quédate ahí abajo,

¿Es que quieres
hacerme un lío?

¿Es que quieres
mis obras?

¿Es que quieres que se hundan las
ventas de mis libros
en Europa?

Hay un pájaro azul en mi corazón
que quiere salir
pero soy demasiado listo, sólo le
dejo salir

a veces por la noche
cuando todo el mundo duerme.

Le digo ya sé que estás ahí,
no te pongas
triste.

Luego lo vuelvo a introducir,
y él canta un poquito
ahí dentro, no le he dejado
morir del todo
y dormimos juntos
así
con nuestro
pacto secreto
y es tan tierno como
para hacer llorar
a un hombre, pero yo no
lloro,

¿Lloras tú?

En el arrebató y en la agresividad que todos podemos experimentar, Bukowski fluye por nuestras venas aunque no lo sepamos; el carácter del escritor amero-germano, quien quizá sea el más importante en habla inglesa para la segunda mitad del siglo XX, es un ser metafísico que comparte con la mayoría del mundo una doble faz de la violencia, el cual juega tanto con el papel de víctima como con el de victimario.

A pesar de tener un amplio cuerpo poético en su producción literaria, son sus novelas, sus narraciones, esas piezas que hacen embonar el rompecabezas a la perfección. Extrañamente, este acertijo material-discursivo no advierte su sentido absoluto si no estamos en la pérdida total de nuestros sentidos convencionales, aquellos que se relacionan de manera directa con la buena costumbre y lo acordado hipócritamente en la sociedad.

"Querido lector,

¿Tú entiendes algo?

los que siguen haciendo la misma pregunta

en realidad no quieren oír la respuesta"

